

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Introducción al siglo XVIII, Historia de la literatura española*, t. 25, Madrid, Júcar, 1991, 240 pp.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La novela del siglo XVIII, Historia de la literatura española*, t. 28, Madrid, Júcar, 1991, 449 pp.

No podía haber iniciado con mejores augurios su publicación, esta *Historia de la literatura española* editada por Ricardo de la Fuente, con estos dos estudios sobre el siglo XVIII, que ya han tenido reciente continuación, con dos nuevas aportaciones.

La *Introducción al siglo XVIII* ha corrido a cargo del actualmente más prestigioso especialista de esta centuria, el profesor Aguilar Piñal, quien ha sabido sintetizar de manera perfecta sus muchos conocimientos, manifiestos desde hace tiempo, en su prolífica y valiosa bibliografía.

Articulado en tres grandes apartados, el libro ofrece una visión generalizada del XVIII, desde una panorámica del contexto político-social, hasta un último capítulo dedicado al contexto literario.

Partiendo de la noción de «ilustrar» y de su contenido —que en España se impone frente a la de «iluminar»—, el autor se adentra en el estudio de las características de la época, desde su estructura social hasta sus peculiares costumbres. Destaca así, por ejemplo, dentro del estamento noble, el protagonismo femenino en la vida social de la ilustración, y desde otros planos el progresivo fortalecimiento de la burguesía y el papel que dentro de la sociedad desempeña el escritor. Dentro de las costumbres sociales típicas de la época, creo que debe ser subrayado el motivo del viaje ilustrado de tanta significación en la presente centuria, un viaje que perseguía fundamentalmente un aprovechamiento didáctico y formativo.

En el capítulo II dedicado al ciclo educativo, hace especial hincapié Aguilar Piñal en la importancia de las tertulias, institución con gran arraigo en la vida social de este siglo, de cuya variante sería derivativa precisamente la formación de las academias. De dicho capítulo resulta sumamente interesante todo lo dedicado al mundo editorial dieciochesco.

Pero posiblemente sea el tercero, referido exclusivamente a cuestiones literarias, aquél que más pueda interesar al historiador y crítico literario. En dicho capítulo además de revisar los principales géneros situándolos dentro del contexto dieciochesco —poesía, teatro, novela y ensayo, cultivado este especialmente en la naciente prensa

periódica—, el autor se centra en el estudio del denominado neoclasicismo, con todas las implicaciones que conlleva. Poniendo de relieve la realidad obvia de la confluencia de distintas tendencias en una misma época —consecuencia lógica de un proceso de evolución literaria— Aguilar Piñal en su recorrido por los nombres más importantes de la literatura de entonces, se decide por el establecimiento de distintos grupos generacionales, atendiendo al criterio de fechas. La mencionada dificultad de establecimiento rígido de una concreta tendencia distinta a otra, se percibe como bien señala el autor, en la reciente disparidad crítica a la hora de incluir dentro de una u otra a estos autores, estudiados desde las ópticas más diferentes.

Finalmente y en apretada y obligada síntesis, destacaré la propuesta, creo que muy acertada, del autor, por el establecimiento del sintagma «neoclasicismo sentimental» en lugar de los términos prerromanticismo o primer romanticismo, habida cuenta de que ambas vertientes, la racional y la emotiva, corren parejas en esta época y no pueden ser separadas, hasta que irrumpa finalmente la pasión romántica quebrantadora de este equilibrio.

En suma, una síntesis magnífica de esas características generales del XVIII, anunciadas en el título.

El segundo tomo aparecido de esta nueva *Historia de la literatura* es el del profesor Álvarez Barrientos sobre la novela dieciochesca. Si en general, hasta recientes aportaciones investigadoras —especialmente las surgidas en Oviedo—, el XVIII quizá ha sido el siglo peor conocido de nuestras letras, dentro del mismo el género de la novela es posiblemente uno de los más abandonados. En su estudio Álvarez Barrientos no sólo cubre en gran medida esta relativa laguna bibliográfica, sino que su estudio sobre el desarrollo del género en una época concreta, creo que puede presentarse como modélico en relación con esta concreta vía de investigación de reunión de dos campos distintos: historia y teoría literaria.

Álvarez Barrientos pasa así, revista a las diferentes nomenclaturas que el género recibió en este siglo, tema importante dentro de la teoría de dicha especie literaria que pone de manifiesto, por ejemplo, la utilización del término «romance» por parte de estos escritores dieciochescos. Un vocablo este que desaparecerá de nuestra terminología crítica pero que se impondrá, sin embargo, en la literatura inglesa.

El estudio presente ofrece un desarrollo por etapas, siguiendo la linealidad cronológica, aunque como bien advierte este autor, resul-

ta imposible el establecer cortes definitorios entre unas y otras, por la propia naturaleza de la historia literaria, no sujeta a esquemas rígidos.

Sumamente interesante resulta la constante interrelación establecida entre nuestra novelística y la europea, en concreto la inglesa, que comienza ya a dar frutos muy valiosos en el género. El desajuste de la novela española con esta es, como afirma Álvarez Barrientos, innegable; un desajuste que en realidad persiste en el XIX, teniendo en cuenta la tardía aparición de nuestra gran novela realista. En realidad, y como se desprende de la lectura de la presente obra, no se puede comprender el desarrollo de nuestra producción novelesca del XIX, sin conocer lo que en el siglo anterior se ha producido en el género.

Tal desajuste con la gran novela inglesa del XVIII no supone sin embargo, la absoluta carencia de valores en las obras de nuestros autores. Establece así, este autor las relaciones por ejemplo, entre Isla y Fielding y destaca cómo el español, de la misma manera que el novelista inglés, tuvo conciencia de estar practicando un género nuevo.

Dentro de su estudio, y pese al título, el autor incluirá también el estudio de la «novela corta» (¡lástima que no existan en esta historia literaria, unos volúmenes dedicados expresamente al estudio de la narrativa breve, novela corta y cuentos, en cada época!), excluyendo del ámbito del género novelesco los libros de utopías y viajes imaginarios. Unas obras conflictivas en cuanto a su catalogación genérica, ya que curiosamente fueron estudiadas con anterioridad tanto en el volumen del ensayo a cargo de Aullón de Haro, como en el de la novela, por Ferreras, en los tomos correspondientes de la *Historia crítica de la Literatura Hispánica* de Taurus, relativos al XVIII.

Sumamente interesantes resultan también las precisiones de Álvarez Barrientos sobre lo que supuso el fenómeno de «traducción» de novelas, así como el subrayado de la dificultad clasificatoria de este corpus novelesco del XVIII —una dificultad extensible al propio género—. Pero sin duda, una de las más valiosas aportaciones del estudio estriba en ese sostenido interés que se mantiene en todo él, por las cuestiones relativas a la teoría literaria de la época, en relación con el género. Las diferencias, entre teoría y práctica novelesca, la aparición progresiva de un nuevo concepto de imitación, hasta llegar a descubrir en esta producción novelesca los fundamentos del posterior realismo, son temas todos ellos sumamente interesantes y necesari-

rios para la completa comprensión del desarrollo del género en este siglo.

En definitiva, y como señalaba en un principio, dos aportaciones valiosísimas en el panorama reciente de la historiografía literaria española.

Ana L. Baquero
Universidad de Murcia

DÍAZ ARENAS, Ángel, *Comentario semiótico a nueve poemas de Jaime Siles*, Barcelona, PPU, 1991, 175 pp.

El libro de Ángel Díaz Arenas analiza, mediante técnicas semiológicas, nueve poemas de Jaime Siles: «La Tierra de la noche» (pp. 19 a 47), «Parábola de este mismo lugar» (pp. 47 a 59), «Grafe-mas» (pp. 59 a 77), «Tema: Arquitectura Adagio» (pp. 77 a 93) «Interiores» (pp. 93 a 105), «Página» (pp. 105 a 115), «El corazón del agua» (pp. 115 a 125), «Final» (pp. 125 a 135), «Propileo» (pp. 135 a 149).

Como señala Ángel Díaz en el prólogo, el libro es un intento de acercamiento a la poesía vanguardista.

En este proceso de aproximación, el comentario se ocupa más del aspecto formal que del contenido, ya que la poesía de Jaime Siles es una poesía rica en la experimentación textual y que exige la participación co-escritural de lector-receptor.

El análisis de la estructura física del poema, los elementos gramemáticos, el cómputo de versos, el ritmo, la recurrencia isotópica y los campos sénicos, así como los recursos retóricos más relevantes (elipsis, oxímoron, encabalgamiento) centran el comentario individual de cada poema.

Se da gran importancia a aspectos elementales de retórica poética y métrica, puntos poco necesarios para el estudioso, pero de ayuda y orientación al estudiante universitario.

Los textos estudiados arrancan desde su poesía primera metafísica, ejemplificada en «Interiores», «El corazón del agua», «Parábola de este mismo lugar», hasta su poesía última de «Propileo» extraído de «Columnae» en donde se pretende volver a las formas tradiciona-